

**PALABRAS DE LUIS RAMIRO BELTRÁN SALMÓN EN
AGRADECIMIENTO A LA CARRERA DE CIENCIAS DE COMUNICACIÓN
SOCIAL DE LA UNIVERSIDAD PÚBLICA DE EL ALTO POR HABERLE
BRINDADO UN RECONOCIMIENTO EN NOVIEMBRE 19 DE 2009**

Señor Licenciado Cimar Chacón
Director de la Carrera de Ciencias de Comunicación Social;
Señor Licenciado Donato Ayma,
Profesor de la Carrera de Ciencias de Comunicación Social;
Señor Licenciado Gerson Porcel
Señoritas Estudiantes;
Señores Estudiantes:

Acepté con mucho gusto la invitación del Lic. Ayma para tener hoy aquí un conversatorio con los alumnos de la materia a su cargo en la Carrera de Ciencias de Comunicación de la Universidad Pública de El Alto. Y, ya casi en la víspera de dicho encuentro, tuve la muy grata sorpresa de ser informado de que en esta ocasión sería, además, objeto de un reconocimiento a iniciativa del Director de la Carrera, Lic. Chacón. Agradezco a la UPEA en la persona de él, así como a los docentes y a los estudiantes de la misma por esta inesperada, pero muy preciada y regocijante distinción. Aprecio en toda su valía las conceptuosas palabras con que tan gentilmente, al entregarme el diploma que da constancia de ella, se ha referido él a mi trayectoria profesional como especialista en comunicación para el desarrollo y como investigador crítico de la naturaleza de la comunicación en América Latina. Y ruego al Lic. Chacón el favor de manifestar mi gratitud y complacencia al Rector de la UPEA, Licenciado Dámaso Quispe y a la Vicerectora, Lic. Elizabeth Condori.

Celebro que El Alto cuente con una institución académica como la UPEA pues así la juventud alteña tiene a su inmediato alcance la oportunidad de formación universitaria en varias disciplinas profesionales. Entiendo que ella nació hace algo más de una década y que hoy cuenta ya con una población estudiantil de alrededor de 10.000. Hallo esto admirable e indicativo del progreso que viene cobrando esta populosa y dinámica ciudad situada al cobijo del bello nevado Wayna Potosí.

Me agrada estar de visita a la Carrera de Ciencias de Comunicación de la UPEA justamente ya casi en vísperas de su séptimo año de existencia pues fue establecida formalmente como tal en diciembre 5 de 2002. Me informan que tiene ya cerca de 500 alumnos de El Alto y de provincias cercanas del departamento de La Paz. Sé que ellos pasan clases en turnos matutino, vespertino y nocturno, lo que permite a muchos combinar estudios con trabajo. Y me place tener conocimiento de que la Carrera ha lanzado ya al mercado laboral su primera promoción de egresados. Esto lleva a colegir que habrá entre ellos en el futuro cercano los primeros titulados.

También tengo entendido que su cuerpo docente está conformado por alrededor de medio centenar de profesionales especializados en las diversas áreas principales de la disciplina. Y anoto que algunos de ellos provienen de entidades académicas como la Universidad Mayor de San Andrés, la Universidad Católica Boliviana, decana en nuestro país de la enseñanza universitaria sobre comunicación, así como de la Universidad Técnica de Oruro, entre otras.

Felicito a ustedes, jóvenes estudiantes, por contar entre sus maestros con un especialista en comunicación de la estatura y experiencia extraordinarias como es Donato Ayma. Soy antiguo admirador y amigo de él pues tuve la oportunidad de conocerlo cuando, en nombre de la UNESCO, colaboré a la Facultad de Comunicación de la Universidad Católica, en su sede de La Paz, en el establecimiento de los primeros cursos universitarios especiales para la capacitación de radialistas indígenas. Él iría a ser algún tiempo después el primero de ellos en obtener el título de Licenciado en Comunicación en dicha universidad. Por muchos años fue el más destacado periodista de la muy escuchada e influyente radio bilingüe San Gabriel. Igualmente, ha dado varios años de su dedicación y talento a enseñar la materia de radiodifusión en la Universidad Mayor de San Andrés. Y, como sin duda deben saber, fundó en El Alto Radio Atipiri. Ustedes tienen, pues, en él un guía ejemplar para forjar su aprendizaje.

No puedo dejar de hacerles notar que nuestra Bolivia es precursora en los empeños para democratizar la comunicación de modo que ella pueda contribuir a democratizar la sociedad. Hubo varias experiencias históricas en la puesta de la radio al servicio del pueblo. La primera, surgida entre fines de la década de 1940 y principios de la de 1950, fue la de las radios sindicales mineras, emisoras rudimentarias y de corto alcance financiadas con cuotas de los magros salarios de los trabajadores de los socavones del estaño. Ellos hicieron así el primer ejercicio en Latinoamérica de lo que sólo veinte o más años después iba a conocerse como comunicación alternativa, popular, dialógica y horizontal. Sin avisos, sin sueldos y sin experiencia radiofónica, ellos recuperaron la voz del pueblo llevando sus micrófonos no sólo a la oscuridad de las minas sino a escuelas, parques, iglesias y mercados. Llegaron a conformar así en diez años una red alrededor de 30 emisoras.

Bien, amigos, permítanme terminar transcribiendo un fragmento de un Mensaje a los Jóvenes Comunicadores que hice público desde Ecuador en 1984:

“... Manejamos instrumentos de acción social demasiado poderosos para actuar sin meditar sobre las consecuencias de los usos que de ellos hacemos. No hay comunicación sin consecuencias. Nuestro oficio exige siempre compromiso y responsabilidad. En mayor grado que en los casos de otras ocupaciones, la nuestra incide sobre la vida de los demás. No hay mensajero aséptico. Eso es lo grave y lo hermoso de nuestro oficio ...

“... América Latina es la región del mundo más inquieta en materia de comunicación social. Inquietud de rebeldía, inquietud de cambio y creatividad, inquietud de alumbramiento. Es un privilegio ser miembro de una comunidad que lucha con talento y denuedo por forjar una sociedad menos injusta y más libre. Y es un gran placer sentir que la comunicación -nuestra pasión y empleo- puede hacer un aporte decisivo al logro de tan alta aspiración.

“A las primeras generaciones de luchadores les tocó el papel de denunciar la injusticia. La protesta documentó la falta de equidad, hizo ver claramente lo malo que hasta entonces no era demasiado evidente. Las nuevas generaciones tienen un desafío aún mayor: el de encontrar soluciones. Transitarán de la indignación hacia la enmienda. No me cabe duda de que sabrán hacerlo. Reciban por ello desde ya el abrazo solidario de sus colegas que van quedando en anhelante retaguardia.

“¡Suerte, compañeros!”

=====